

Ancianos LGBT en Brasil: los *viejos de guerra* y sus narrativas sobre *batallas, resistencia y vulnerabilidad* en tiempos ultraconservadores¹

CARLOS EDUARDO HENNING

PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM ANTROPOLOGIA SOCIAL, FACULDADE DE CIÊNCIAS
SOCIAIS, UNIVERSIDADE FEDERAL DE GOIÁS
GOIÂNIA, GOIÁS, BRASIL

Correo electrónico: carloseduardohenning@ufg.br

Fecha de envío: 31-03-2020 / Fecha de recepción: 02-04-2020

Fecha de aceptación: 08/10/2020.

RESUMEN

Examino aquí a los «ancianos LGBT» como un «problema social» emergente en Brasil. Analicé, a través de observación participante y entrevistas semiestructuradas, a personas que, en su mayor parte, se identifican como lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, transexuales y travestis en la vejez o, como algunas preferirían identificarse, en «madurez». El contexto institucional de políticas antiLGBT promovidas por parte de los sectores políticos ultraconservadores de Brasil, y particularmente de los de la campaña de Jair Bolsonaro, durante todo el proceso electoral presidencial de 2018 ha tenido efectos generalizados sobre las subjetividades en mi campo. Teniendo en cuenta que gran parte de mi investigación se realizó en los meses anteriores y posteriores a las elecciones presidenciales brasileñas de 2018, este artículo, más particularmente, busca analizar los profundos efectos de estas elecciones en las narrativas y la vida de mis interlocutores. Por lo tanto, analicé las maneras en que mis interlocutores concibieron las formas en que debería desarrollarse una resistencia organizada contra el avance ultraconservador de los últimos años. Los

1 Se publicará una versión ampliada de este artículo en inglés en el libro *Precarious Democracy: Ethnographies of Hope, Despair, and Resistance in Brazil after the Pink Tide*, organizado por Benjamin Junge, Alvaro Jarrín, Lucia Cantero y Sean T. Mitchell, publicada por Rutgers University Press.

En este artículo usamos el sistema de referencia de la Universidade Federal de Goiás.

mayores, particularmente aquellos que han experimentado el último período de la dictadura brasileña (1964-1985), y también las luchas con respecto a la crisis de la epidemia del VIH/SIDA en los años 80 y 90, solían afirmar que llevaban consigo el peso de aquellas experiencias pasadas que los habrían hecho más resistentes a la situación política actual. Por lo tanto, mi etnografía analiza las complejas transformaciones en las formas en que las identidades de género y sexual en la «madurez» se han constituido discursivamente en los últimos años en Brasil, así como los modos en que los nuevos discursos ultraconservadores brasileños los han impactado. Sin embargo, a pesar del terror, los temores del futuro y la «fatiga de los continuos combates» reportados por muchos, también fue posible registrar varios informes en defensa de nuevas formas de resistencia y reorganización política progresiva.

PALABRAS-CLAVE: vejez LGBT; gerontología LGBT; resistencia política; ultraconservadurismo; Brasil.



Examino aquí a los «ancianos LGBT» como una cuestión social emergente en Brasil a través de la actuación de la organización no gubernamental *Eternamente Sou*, pionera en la defensa de la «causa de los ancianos LGBT» en la ciudad de São Paulo. Vía observación participante y entrevistas semiestructuradas, analizo narrativas de personas que se identifican como lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, transexuales y travestis en la vejez o, como algunas preferían identificarse, en «madurez». El contexto institucional de políticas anti-LGBT promovidas recientemente por parte de los sectores políticos ultraconservadores de Brasil, y particularmente en la campaña de Jair Bolsonaro, durante todo el proceso electoral presidencial de 2018, ha tenido efectos generalizados sobre las subjetividades en mi campo.

Teniendo en cuenta que gran parte de mi investigación se realizó en los meses anteriores y posteriores a las elecciones presidenciales brasileñas de 2018, este artículo, más particularmente, busca analizar los efectos de este contexto político en las narrativas y en la vida de mis interlocutores mayores. Por lo tanto, analicé las maneras en que ellos/as apuntaban sus experiencias pasadas de

vida con conservadurismos y con la última dictadura en Brasil, así como sus maneras de concebir y desarrollar formas de resistencia organizada contra el avance ultraconservador de los últimos años.

Los/as mayores, particularmente aquellos/as que han experimentado el último período de la dictadura brasileña (1964-1985), y también las luchas con respecto a la epidemia del VIH/SIDA en los años ochenta y noventa, solían afirmar que llevaban consigo el peso de aquellas experiencias pasadas que los habrían hecho más resistentes a la situación política actual. Por consiguiente, mi etnografía analiza las complejas transformaciones en las formas en que las expresiones e identidades de género y sexual en la «madurez» se han constituido discursivamente en los últimos años en Brasil, así como los modos en que los nuevos discursos ultraconservadores brasileños las han impactado. Sin embargo, a pesar del terror, los temores del futuro y la «fatiga de los continuos combates» reportados por muchos/as, como veremos, también fue posible registrar varios informes en defensa de nuevas formas de resistencia y reorganización política progresiva.

UNA INVESTIGACIÓN DE CAMPO EN MEDIO DE LA TENSIÓN POLÍTICA

Recuerdo que en medio del vértigo de los eventos de la mitad de 2018 comenzaba mi trabajo de campo en *Eternamente Sou*, una organización no gubernamental creada en 2017 en la ciudad de São Paulo. Aunque ya había desarrollado períodos previos de campo, en los siguientes meses investigaría más intensamente las narrativas de voluntarios y personas atendidas por esta ONG sobre la vejez de personas LGBT.

Desafortunadamente o no, mi trabajo de campo estuvo marcado por la intensa y agotadora polarización del contexto político de aquel año. La creciente popularidad de Bolsonaro, especialmente después del ataque que sufrió en septiembre de 2018, generó una ola de miedo entre los activistas de los movimientos políticos progresivos de las minorías. En las semanas previas a las elecciones,

los informes de agresión física y verbal se multiplicaron, además de las amenazas de exterminio de personas LGBT por parte de simpatizantes de Bolsonaro en todo el país.

En este sentido, pude acompañar y, en muchas ocasiones, compartir momentos de aprensión, miedo y angustia con mis interlocutores ante el avance de la ultraderecha. Sin embargo, además de la aprensión, también compartimos momentos de esperanza de que proyectos ultraconservadores, basados en fundamentalismos cristianos y proyectos económicos neoliberales radicales, no llegarían al poder en el país.

No obstante, dado que las encuestas apuntaban a una ventaja considerable y una oportunidad para que Bolsonaro ganara en la primera ronda, la tensión entre activistas LGBT en mi campo era cada vez más palpable. Entre círculos de activistas, fue posible escuchar informes de personas que experimentaban ansiedad o ataques de pánico, planeando huir del país, investigando formas de solicitar asilo político o la condición de refugiado en otros países. Incluso escuchamos informes de intentos de suicidio ante la desesperación de que se pudiera establecer un régimen nazi-fascista en el país. En tales círculos, aparecieron comentarios en broma, acompañados de risas nerviosas, que cuestionaban a qué campo de concentración nos enviarían.

A pesar de este clima general extremadamente tenso sobre la inestabilidad política y económica por la que atraviesa el país, pude percibir que estas preocupaciones parecían afectar de manera diferente a los activistas LGBT más jóvenes en comparación, por ejemplo, con las percepciones de mis interlocutores mayores. En este texto, por lo tanto, analizaré algunos impactos de esta turbulenta situación política desde la perspectiva de tres de mis interlocutores mayores.

En particular, abordaré lo que señalaron como posibilidades de resistencia política de las personas LGBT frente al creciente conservadurismo y la amenaza de las libertades democráticas. Después de haber vivido parte de su juventud durante la última dictadura militar en Brasil (1964-1985), sus informes, en términos generales, resaltaron las experiencias con regímenes totalitarios anteriores y las

dificultades de lidiar diariamente con la homofobia, la lesbofobia y transfobia en paralelo con las «luchas del presente», en defensa del derecho a existir en la «madurez» y el mantenimiento de la democracia en el país.

Con esto en mente, tres campos tensan mis análisis iniciales: a) gerontología LGBT y su impacto en la constitución biopolítica de nuevos sujetos en la vejez; b) la antropología del curso de la vida y su análisis de la producción y transformación histórico-cultural de momentos como infancia, adolescencia, juventud, vida adulta, mediana edad y, sobre todo, la vejez; y, finalmente, c) la antropología *queer*, que busca ser sensible y reflexiva de las configuraciones específicas de las formas en que el deseo, las prácticas sociales, las expresiones y las categorías de identidad relacionadas con la diversidad sexual y de género viajan, se transforman y se producen en diferentes contextos².

CURSO DE VIDA, VEJEZ Y GERONTOLOGÍA LGBT

El curso de la vida y sus diferentes momentos, como la infancia, la adolescencia, la juventud, la vida adulta, la mediana edad y la vejez, han sido analizados en las últimas décadas por la historia y las ciencias sociales, no como elementos universales e inmutables, sino como elementos plásticos, variables y en transformación histórica-cultural (Ariès, 1978; Featherstone, 1994; Cohen, 1998; Debert, 1999). En este sentido, analizar el envejecimiento y la diversidad sexual y de género ha sido especialmente productivo para centrarse en las transformaciones actuales en el curso de la vida.

La vejez, en particular, fue concebida en muchos contextos occidentales hasta hace poco como un momento en que el deseo sexual, el erotismo y la sexualidad parecían tener poca, si es que alguna, relevancia. En otras palabras, imperaría una especie de mito de la vejez asexual que delimita el final de la carrera sexual del sujeto cuando este pasa a ser concebido como «viejo». Sin embargo, en

2 Considerando trabajos, por ejemplo, como los de Weiss, 2011; Boellstorff, 2007; Wekker 2006; Ochoa, 2014; Manalansan, 2003.

contraste con tales concepciones, Debert y Brigeiro (2012) postulan que ha surgido en las últimas décadas un proceso de erotización de la vejez que desplaza profundamente el lugar de la sexualidad en este momento de la vida.

Por lo tanto, el erotismo y la sexualidad en la vejez —especialmente con respecto al diálogo entre gerontología y sexología— en los últimos años han adquirido una relevancia incomparable en las concepciones sobre formas de lograr una buena salud y calidad de vida. Así, la sexualidad activa se ha convertido en uno de los indicadores centrales e imperativos del «envejecimiento exitoso» (Debert y Brigeiro, 2012).

Sin embargo, aunque la vejez actual parece estar cambiando en cuanto al nuevo estado que este proceso de erotización ha estado adquiriendo, este proceso sigue estando limitado en gran medida a una vejez entendida como heterosexual, cisgénero y monógama, limitándose, por lo tanto, a un *panorama cisnormativo y heteronormativo sobre el envejecimiento* (Henning, 2014, 2016). En otras palabras, este proceso de erotización —incluso reposicionando la sexualidad como un elemento central para lograr una «buena vejez»— promueve una eliminación y borradura de las cuestiones relacionadas con la diversidad sexual y de género.

Un campo que en las últimas décadas ha cuestionado tanto el concepto de asexualidad en la vejez como el panorama heteronormativo sobre el envejecimiento es la gerontología LGBT³. El término «gerontología LGBT», por cierto, podría verse como un término paraguas y provisional que incluiría un conjunto de investigaciones relativamente diversas y multidisciplinarias que se centran en el estudio del envejecimiento y la vejez de los sujetos

3 Sin embargo, en este campo de análisis de la vejez y el envejecimiento, se han propuesto varias denominaciones que reflejan concepciones y disputas en términos de proyectos políticos, teóricos y analíticos, así como enfoques empíricos diversificados. En la bibliografía en cuestión encontramos propuestas de denominaciones, tales como: gerontología gay (Genke, 2004), gerontología gay y lesbiana (De Vries & Blando, 2004), gerontología LGBT (Kimmel et al., 2006), gerontología GLBTI (Harrison, 2002, 2005) y, más recientemente, autores que sugieren el establecimiento de una gerontología *queer* (Pugh, 2002; Hughes, 2006). Finalmente, en este trabajo, usaré el término «gerontología LGBT» ya que todavía es el más utilizado en el campo.

que se identifican como lesbianas, gais, bisexuales, transgéneros, transexuales, travestis, intersexuales y *queers*.

Y con respecto a esta literatura, aunque la bibliografía sobre la vejez y la diversidad sexual y de género es relativamente reciente en Brasil (Simões, 2004; Siqueira, 2004, 2009; Henning, 2008), en América del Norte ya tiene al menos medio siglo y en la investigación realizada por el sociólogo Martin S. Weinberg (1969), publicada por coincidencia en el mismo año que Stonewall Riot, es vista como uno de sus pioneros (Simões, 2004, 2011; Henning, 2014, 2016)⁴.

De esta manera, la gerontología LGBT parece promover un proceso significativo de constitución biopolítica de una nueva población envejecida en las últimas décadas⁵. Una población que necesita ser conocida y administrada, para la cual es necesario crear programas sociales específicos, capacitar a profesionales a ella dedicados y establecer instituciones y prácticas de gestión de la población en particular.

Este proceso de constitución biopolítica, de hecho, parece estar extendiéndose en los últimos años más allá de América del Norte en una especie de despertar transnacional al tema de la vejez de las personas LGBT. En el caso brasileño, ocurre también el surgimiento reciente de una nueva forma de politización de la vejez y

4 Considerando que en otros trabajos he tratado de analizar más de cerca el desarrollo de este campo, sus principales características, controversias y tendencias desde la década de los sesenta hasta la actualidad, tales preguntas no ocuparán un lugar central en este artículo (Henning, 2014, 2016, 2017).

5 Tomo la biopolítica en su sentido foucaultiano, como una forma social que surgió a partir del siglo XVIII que buscaba racionalizar los problemas que enfrenta la práctica gubernamental con respecto a fenómenos específicos del grupo de seres humanos tomados como población, que abarca las tasas de salud, higiene y salud, nacimiento, longevidad, raza, etc. Según lo declarado por Foucault (1988: 131, énfasis agregado), la biopolítica de la población “centrou-se no corpo-espécie, no corpo transpassado pela mecânica do ser vivo e como suporte dos processos biológicos: a proliferação, os nascimentos e a mortalidade, o nível de saúde, a duração da vida, a longevidade, com todas as condições que podem fazê-los variar; tais processos são assumidos mediante toda uma série de intervenções e *controles reguladores*”. Una de las principales ocupaciones de esta nueva forma de poder es manejar la vejez y las enfermedades que incapacitan el mercado laboral y, por lo tanto, dejar espacio para las experiencias posteriores de seguridad social y pensiones, que surgieron, por supuesto, no sin marcada presencia de luchas sociales y demandas políticas.

de un proceso de subjetivación particular que llamo de *orgullo gris* (Henning, 2020b). Este *orgullo gris* proporciona a mis interlocutores/as que se conciban positivamente como «viejos/as» y «LGBT», resignificando los estigmas combinados del envejecimiento y de las expresiones e identidades sexuales y de género disidentes (Henning, 2020b). Por lo tanto, este campo de la gerontología LGBT, en términos generales, ha contribuido decisivamente al establecimiento de procesos de biolegitimidad (Fassin, 2009: 49) con respecto a la constitución de personas mayores LGBT como nuevos sujetos (Henning, 2016a, 2017).

En este sentido, este proceso no se limita a la investigación y las publicaciones sobre el tema, sino también a la creación de organizaciones e instituciones similares a *Eternamente Sou*, con el objetivo de tratar específicamente o principalmente con lo que dicen ser idiosincrasias de personas de edad LGBT en diferentes países (Henning, 2016a). En los últimos diez años, más allá de Nueva York o San Francisco, por ejemplo, han surgido instituciones y grupos de activistas que trabajan para esta nueva población en ciudades como Londres, París, Madrid, Ciudad de México, Buenos Aires y, a partir de 2017, también en la ciudad de São Paulo, Brasil.

En cuanto a *Eternamente Sou*, en la ciudad de São Paulo, aunque es una organización reciente y aún no cuenta con fuentes regulares de financiación, reúne a un expresivo equipo de voluntarios/as con una treintena de profesionales. Entre ellos se encuentran administradores/as, gerontólogos/as, geriatras, psicólogos/as, trabajadores/as sociales, científicos sociales, músicos/as, terapeutas, profesionales de la danza y el teatro, entre otros/as. Sus voluntarios/as se encuentran principalmente entre las edades de 20 y 50 años y se identifican de diversas maneras en términos de identidad racial, de género y sexual, aunque la mayoría se concibe a sí mismos como gays y lesbianas, cisgénero y de clase media.

Además, este equipo de voluntarios/as era activo, dinámico y, a pesar del poco tiempo de fundación, ya había estado organizando varios eventos, cursos y conferencias sobre la vejez y la diversidad sexual y de género, además de tener una excelente articulación política local, regional y nacional. Este conjunto de características

ha asegurado una rápida visibilidad de las actividades de la organización y de la agenda de personas mayores LGBT en Brasil.

Más allá de los/as voluntarios/as, *Eternamente Sou* sirve a decenas de personas mayores LGBT semanalmente, a través de programas sociales, recreativos y variados. Teniendo esto en cuenta, participé en sus actividades, además de reunirme y entrevistar a veinticinco personas, la mayoría de ellas atendidas por la organización. La mayoría de estos/as interlocutores/as tenía entre 50 y 70 años y se identificaron como lesbianas, gays, bisexuales, travestis, transexuales y transgénero.

De hecho, la mayoría de mis interlocutores prefirieron identificarse como «maduros» o «en madurez», alejándose de la identificación de estar en «mediana edad» o en la «vejez». Por lo tanto, en la secuencia analizo extractos de las entrevistas realizadas con tres de mis interlocutores/as más cercanos/as durante la primera etapa de mi trabajo de campo. En estos extractos, mis interlocutores/as abordan sus concepciones de «la amenaza bolsonarista» y lo que vieron como diferencias intergeneracionales en la evaluación de la situación política y las formas de resistencia a dicha amenaza.

«OTRA BATALLA ENTRE TANTAS»: LOS VIEJOS DE GUERRA CON LA PALABRA

Maurício fue uno de mis primeros contactos de campo y se convirtió en uno de los más cercanos. Cuando lo conocimos y lo entrevistamos, dos semanas antes de la victoria de Bolsonaro en las elecciones presidenciales, estaba a punto de cumplir 63 años. Algo que me impresionó desde el principio fue su gran energía, a pesar de los graves problemas de salud que enfrentaba. Casi siempre parecía animado, inteligente, divertido y ágil.

Se definía a sí mismo como «hombre cisgénero», un término que había aprendido recientemente, a través de conversaciones con jóvenes voluntarios/as de las organizaciones no gubernamentales a las que asistía. Maurício tenía un metro setenta de altura y se identificaba racialmente como «negro». Solía llevar una barba

corta y su cabello era rizado, gris y corto. Cuando se le preguntó acerca de su identidad sexual, se identificó de diferentes maneras, en diferentes momentos, afirmando a veces que era homosexual, a veces como bisexual, aunque más a menudo decía que prefería no ser categorizado.

Justo en la primera entrevista declaró «vivir con el VIH y luchar contra el VIH» desde fines de la década de los ochenta, una época en la que descubrir que era VIH positivo en Brasil, según él, era una «sentencia de muerte». Fue activista en Brasil y Portugal durante más de veinte años en organizaciones no gubernamentales en defensa de los derechos de las personas LGBT, así como de los derechos de las personas que viven con el VIH. Teniendo en cuenta este conjunto de «luchas» en diferentes activismos y también contra la homofobia y el racismo a lo largo de la vida, más de una vez se declaró «viejo de guerra» y siempre «listo para la batalla». Dijo que se retiró a mediados de la década de los noventa y que era de clase media baja, ganaba poco más de dos salarios mínimos y gastaba casi todo en medicinas.

Además de la «batalla» contra el VIH, Maurício, alrededor de 2012, fue diagnosticado con «leucemia crónica» y, en 2015, descubrió el cáncer de próstata, con el que también, según él, ha empezado a «luchar contra». Informó que tenía un hijo adulto, de unos 35 años, pero no tuvo contacto con él por muchos años. También afirmó tener poco contacto con su familia de origen, ya que sus padres habían fallecido y sus hermanos vivían en Río de Janeiro. Además, una gran parte de los familiares apoyó a Bolsonaro, lo que contribuyó al alejamiento. Sin embargo, Maurício dijo que tenía una buena relación con sus sobrinas, quienes, según él, eran más «de mente abierta» que el resto de la familia. Una de las sobrinas, por cierto, la única que vivía en São Paulo, lo ayudó con sus problemas de salud, según él: «cuando podía, en un momento u otro».

Además de su familia de origen, los voluntarios de *Eternamente Sou*, una organización que había descubierto hace unos meses, lo ayudaron en asuntos cotidianos. Un apoyo fue la búsqueda de un nuevo hogar, que se hizo necesario después de que el propietario de

la pensión en la que residía Maurício (y en el que compartía la habitación con dos hombres cisgénero, heterosexuales y simpatizantes de Bolsonaro) lo expulsó, en un episodio de homofobia. Además de la asistencia en esa ocasión, también informó que *Eternamente Sou* lo había estado ayudando a través de reuniones sociales y, finalmente, proporcionándole orientación sobre sus derechos relacionados con problemas de salud. Sin embargo, Maurício afirmó que la mayoría de las veces se cuidaba solo, incluso en situaciones de gran fragilidad, como durante las sesiones de quimioterapia.

Tan pronto comenzamos a hablar, Maurício se dirigió al voto expresivo de Bolsonaro en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, poniendo en perspectiva sus «luchas en la vida» contra lo que vio como otra amenaza inminente:

«Bolsonaro está loco, ¿verdad? Está ganando las elecciones porque la gente está cansada y cree que él es una alternativa. Pero él es más de lo mismo, es peor, de hecho, mucho más loco. Está usando a los homosexuales como chivos expiatorios, como Hitler hizo con los judíos en Alemania. (...) Veo que los gais más jóvenes están en pánico por la victoria de Bozo⁶ (*sic*). Pero no creo que sea para tanto. (...) Sé que ha habido ataques callejeros contra gais y travestis, pero creo que esta es una fase. Si él [Bolsonaro] gana, no podrá hablar sobre los gais por mucho más tiempo. Esto cansará, tendrá que mostrar para qué vino. (...) A veces, cuando veo personas en pánico, que desean huir del país, pienso: Gente, he vivido con el VIH durante más de treinta años, lo descubrí en 1987, ¡he estado luchando contra la leucemia desde 2012! Es leucemia crónica, voy a morir con ella. Poco después de la leucemia descubrí que también necesitaba combatir el cáncer de próstata. Honestamente, Bozo (*sic*) no es lo que más me preocupa. (...) No es que no le tenga miedo a la muerte, tengo mis altibajos, pero mi vida siempre ha sido una lucha por la supervivencia. Siempre fue así. (...) Luchar por la vida requiere un tremendo coraje. Por eso Bozo no me asusta. (...) Cuando recibí quimioterapia, solo recibí ayuda de una de mis sobrinas. La mayor parte del tiempo la pasé solo. Hubo momentos en que ni siquiera tuve fuerzas para levantarme de la silla y dar unos pasos. ¡Esto fue una lucha para mí! (...) Payasos como Bozo van y vienen. No son figuras que se quedan. Causan estragos, por supuesto, pero la vida continúa y lo que hacemos con la vida es lo que importa. Si nos arrinconan, ellos ganan».

6 «Bozo» es un término despectivo ampliamente popular en Brasil para nombrar a Bolsonaro, vinculándolo al nombre de un famoso payaso. Otro término, entre los muchos usados contra Bolsonaro, es «Coiso», algo como *la Cosa* en castellano.

Durante la primera entrevista y en varias conversaciones informales posteriores, Maurício se propuso poner en perspectiva e incluso neutralizar la amenaza potencial de Bolsonaro como solo una más de sus muchas «luchas por la vida». En su opinión, «pelear» y «resistir» estuvieron presentes durante toda su vida, teniendo que enfrentar formas cotidianas de racismo y homofobia desde pequeño. Cuando adolescente, en medio de la dictadura militar, afirmó haber pasado por una situación traumática, cuando fue arrestado por ser parte de un grupo de jóvenes de su iglesia. Me ha dicho que el arresto tuvo lugar para investigar posibles «actividades subversivas» del grupo y Maurício dijo que pasó algunas noches en la cárcel, sin haber sido torturado.

Sin embargo, además de la dictadura militar, Maurício enfatizó sobre todo la «gran lucha» contra el VIH/SIDA desde mediados de la década de los ochenta. Para él, quienes vivieron «esa época» pasaron por su propia versión de la «guerra de Vietnam». Los LGBT más jóvenes, en su opinión, no tendrían idea de la «batalla» que enfrentaban en ese momento. Según Maurício, fue devastador en su juventud ver morir a un gran número de amigos y conocidos, y al mismo tiempo tener que luchar para exigir una respuesta de los gobiernos a la crisis.

En su opinión, los gais más jóvenes no pasaron por los «tiempos difíciles» del pasado y, debido a esta falta de experiencia, entrarían en pánico con mayor facilidad con la «amenaza bolsonarista». Para Maurício, frente a las luchas de los años setenta y ochenta y actualmente contra la leucemia y el cáncer de próstata (de este me diría que era inoperable), fueron los problemas prácticos los que exigieron su atención. Lo único que parecía preocuparle realmente era el temor de que Bolsonaro, si fuera elegido, extinguiera el Sistema Único de Salud (SUS), ya que fue a través de este que recibió sus medicamentos, tratamientos y se realizó eventuales cirugías.

En su narrativa, Maurício enfatizó con frecuencia la necesidad de enfrentar el miedo, como lo había hecho en el pasado, como instrumento central en la lucha contra los nuevos conservadurismos que estaban surgiendo en el país. En su opinión, la falta de experiencia de los jóvenes con la dictadura militar y la crisis epidémica del VIH/SIDA entre los años setenta y ochenta los dejaría más

vulnerables e impactados por la posible elección de Bolsonaro. Como veremos, otros de mis interlocutores más mayores parecían compartir estas opiniones.

Además de Maurício, otra interlocutora con quien viví y entrevisté más de una vez fue Ester. Se define a sí misma como lesbiana, tenía 66 años, así como una hija (que también es lesbiana) y dijo que estuvo casada en la juventud con un hombre durante unos diez años. Solo después del divorcio llegó a entenderse a sí misma como lesbiana. En ese momento, a fines de la década de los setenta, también se involucró en la lucha feminista y con activistas que participaron en la fundación del PT (*Partido dos Trabalhadores*) en la región metropolitana de São Paulo.

Ester es una mujer amigable, que dice ser muy vanidosa, le gusta vestirse bien, además de ser sonriente y sociable. Hace amigos fácilmente donde quiera que vaya y, siempre que puede, públicamente afirma ser «una lesbiana vieja y orgullosa». A lo largo de nuestra convivencia, dijo que su padre era blanco, de ascendencia italiana, y su madre negra. Decía también que se identificaba racialmente como «negra». Trabajó la mayor parte de su vida como maestra de escuela pública en la ciudad de São Paulo, habiéndose retirado recientemente. Afirmó ser de clase media, y acumular su jubilación con una pensión por ser viuda.

Después del divorcio con su primer esposo, tuvo algunas relaciones con mujeres que, según ella, no la hicieron feliz, hasta que finalmente encontró a la pareja con la que tuvo una relación estable, en un contrato de unión civil, durante trece años. Con esta pareja, su segundo matrimonio, afirma haber sido muy feliz, pero la relación terminó con la muerte de su esposa debido a un derrame cerebral masivo. Desde que se convirtió en viuda, Ester se ha enfrentado a la depresión y al profundo duelo, alegando que comenzó a recuperarse solo tres años después. A mediados de 2018 estaba comenzando una relación con una nueva pareja con la que afirmaba estar «disfrutando estar juntas». Tenían planes de vivir juntas en la costa de São Paulo, aunque su pareja todavía estaba «en el armario» para sus hijos, un tema que Ester desaprobaba y que hizo que la relación entre las dos fuera delicada.

La entrevista con Ester, a su vez, tuvo lugar justo entre la primera y la segunda vuelta de las elecciones. Bolsonaro casi había ganado en la primera ronda y es por eso que pudo haber abordado en esta entrevista la situación de las elecciones y sus predicciones sobre el futuro del país. Además, abordó su participación política en movimientos feministas y de lesbianas a fines de la década de los setenta, además de su participación en la fundación del PT, entre otros temas:

«Coiso (*sic*) [Bolsonaro] casi lo tomó en la primera ronda, ¿verdad? (...) Hemos enfrentado tantas cosas malas en este país desde la dictadura... Incluso si esta criatura es elegida, podremos sobrevivir. Estoy segura de eso. (...) A fines de la década de 1970, me involucré en la lucha política a través del movimiento de mujeres. Formaba parte del grupo de madres de la Iglesia católica. (...) Es interesante que el PT comenzara allí también. (...) Hubo varias feministas y lesbianas importantes, conocidas, y me abrieron mucho la cabeza. (...) Todo lo que Bozo nos dice para odiar yo lo hice en esa época y lo hice muy feliz [risas]. (...) Pero me enamoré mucho más tarde, cuando conocí a mi esposa, la que falleció hace cuatro años. (...) Nos casamos y vivimos durante trece años y solo nos separamos en la muerte. Y sufrí mucho, fueron cuatro años y medio y fue muy doloroso. Pensé que no iba a sobrevivir. (...) Hoy cuando veo a la gente en pánico temerosa de que Bolsonaro gane, a veces me detengo y pienso: Pero he pasado por situaciones tan terribles. He sobrevivido a tanto que pensé que no podría soportar. ¿Y no estoy aquí? (...) Si este tipo gana las elecciones, lo venceremos en las calles. No se puede desesperarse, hay que luchar, ¿verdad?».

Ester, así como varios/as interlocutores/as que vivieron en la época de la dictadura militar (1964-1985), o que estuvieron involucrados en la lucha de resistencia política en ese momento, parecían llevar con ellos/as un conjunto de experiencias que afirmaron prepararlos/as para enfrentar nuevos desafíos sin «desesperación» —que decían ser propias de los más jóvenes— frente a lo que muchos vieron como la amenaza inminente de un nuevo régimen autoritario en Brasil. Dichos/as interlocutores/as afirmaron haber experimentado luchas expresivas, desafíos y pérdidas en la vida, en la política, en la economía, en las libertades democráticas e insistieron en tranquilizar a activistas más jóvenes, poniéndose, a veces, como testigos de que era posible sobrevivir, resistir y continuar «luchando». Ester,

por cierto, fue una de las interlocutoras que más insistió en poner en perspectiva sus luchas pasadas como una forma de tranquilizar y fortalecer a los/as jóvenes para las batallas de lo contemporáneo.

Otra interlocutora que también destacó sus luchas y la difícil supervivencia a lo largo de su vida fue Leda, una travesti de 67 años, que se definió racialmente como «blanca, pero mixta» y heterosexual: «¡Simplemente me gustan los hombres!». Leda comenzó a «hacer la calle» muy joven, alrededor de los 12 años, «cuando aún era un niño» y permaneció durante muchos años como trabajadora sexual. Actualmente afirma que vive básicamente de una ayuda de salario mínimo que recibe de la municipalidad de São Paulo, como parte de un programa de alfabetización, ya que es analfabeta. Como la beca que recibe no siempre es suficiente para sobrevivir, Leda dice que a veces todavía «sale a la calle» para hacer trabajo sexual y dice: «¡Soy vieja, pero hay los que todavía me quieren a mí, sí!».

Su entrevista tuvo lugar unas semanas después de la segunda vuelta de las elecciones, ya con la confirmación de victoria de Bolsonaro. Leda declaró que nació en el interior de Ceará, una región árida y en ese momento muy miserable, y que a los cinco años fue «entregada» a una familia de políticos influyentes de su estado. En esta y otras casas trabajó intensamente en limpieza, compras, mantenimiento de la residencia y como niñera. Leda afirma tener recuerdos duros de la época, recuerdos de humillación y violencia variada, también porque siempre fue «muy femenina».

Cansada de la humillación y el trabajo semiesclavo, afirma haber escapado de la situación y pasar un período, de niña, viviendo en las calles de Fortaleza. En palabras de Leda:

«¡Para que vean que cuando me escapé de casa, ya tenía 10, 11 años y ni siquiera tenía un documento! (...) Qué hambre tenía, Carlos... Ni siquiera sé cómo no morí de tanta hambre, del frío, de tantas palizas que recibí. (...) Tenía unos 17 años cuando fui a São Paulo y luego hice mi carrera en la calle aquí. Cuando llegué aquí era hermosa, una muñeca, clara, delgada, delicada, ¡fue un éxito! Carne nueva, ¿verdad? (...) Estuve muchos años sin siquiera tener noticias de mi familia. (...) Encontré un hermano en Facebook este año, una amiga me ayudó a encontrarlo. Me convenció de regresar a Ceará para visitarlos. Por supuesto que ya compré regalos para todos. (...) Cuando dejé Ceará era un niño, ahora estoy de vuelta con esta mujerona. (...) Sé que mis hermanos están del lado de Bolsonaro, pero

Valdecir [su hermano] dijo que hermano es hermano y que esta política no eliminará ese hecho. (...) Mira, no me importa Bolsonaro, ¡quiero que explote! Querido, viví el tiempo de la ROTA de Maluf [fuerza policial muy violenta y asesina en São Paulo durante los setenta y ochenta], viví en las calles de la dictadura, cuando nos pusieron el palo encima. Solo dejaban de golpear cuando las personas gritaban que tenían VIH y luego los policías temieron infectarse. Los vi matar a muchas travestis. Las tomaban en la camioneta de la policía y nunca más volvimos a verlas. (...) Tengo bagaje conmigo, querido. No es cualquier cosa que me da miedo, no... (...) Hoy estoy más preocupada por aprender a escribir. Estaba tan feliz cuando leí el cartel del autobús sola, por mí misma, el otro día».

El dolor y el coraje son recurrentes en las narrativas de Leda sobre su vida. Aunque no se organizó políticamente en términos tradicionales durante la dictadura militar, su narrativa no está ausente de los recuerdos dolorosos de la represión, persecución y resistencia política de las trabajadoras sexuales, especialmente las travestis, entre los años setenta y ochenta. El asesinato y la desaparición de muchas de sus amigas travestis la hicieron sentir emocional en varios momentos de la entrevista.

Mientras Maurício estaba preocupado por su lucha diaria con la salud y Ester parecía estar absorta en los planes de conseguir un nuevo departamento y vivir con su actual pareja en la playa, Leda, a su vez, estaba muy involucrada con la tan soñada alfabetización y el reencuentro con la familia de origen, aunque temerosa de que varios de sus familiares sean bolsonaristas. Aunque las narrativas de estos interlocutores no se limitan a lidiar con la situación macropolítica, los/las tres, así como la mayoría de mis interlocutores/as mayores, afirmaron haber enfrentado graves dificultades a lo largo de sus vidas y, por lo tanto, se sienten más preparados/as y confiados/as para tratar con el actual gobierno ultraconservador.

El tono general de sus narrativas apuntaba a una noción de empoderamiento debido a la existencia de un «bagaje» de experiencias pasadas, como lo afirma Leda, acumuladas a lo largo de la vida. Es posible percibir en sus narrativas la producción de una ética y una estética del coraje en tiempos de adversidad, como una especie de contribución intergeneracional ofrecida a los/as más jóvenes, incluso a través de la crítica de su inexperiencia. Tales narrativas, además, pueden verse como marcadas generacionalmente en térmi-

nos de ubicar no la ausencia de miedo, sino la continua necesidad de enfrentarlo como la única forma en términos de agencia para la supervivencia. Para mis interlocutores/as mayores la «lucha» es continua, tanto con respecto a la micropolítica cotidiana como en términos de confrontaciones más amplias. En esta perspectiva, la vida siempre ha sido una lucha y tales nociones la hacen inseparable en estas narrativas.

Es importante señalar que las consideraciones de Maurício, Ester y Leda, hasta cierto punto, parecen estar en línea con la hipótesis de «competencia en crisis» sugerida por algunos/as investigadores/as en gerontología LGBT (Henning, 2016a, 2017). Esta hipótesis, que surgió a lo largo de la década de los setenta, afirmó que enfrentar la homofobia, la lesbofobia y la transfobia desde una edad temprana había hecho que muchas personas mayores LGBT estuvieran más preparadas y resistentes para enfrentar nuevos desafíos y crisis durante la vejez que la población en general.

Sin embargo, incluso afirmando tener un «bagaje» que los preparó ventajosamente para nuevas «batallas» posibles, prácticamente todos mis interlocutores mayores defendieron la existencia y expansión de organizaciones como *Eternamente Sou*. A pesar de afirmar ser «fuertes», «resistentes» y «experimentados» en las batallas de la vida, todos dijeron que se necesitan más organizaciones dirigidas a las personas mayores LGBT, especialmente en contextos de gobiernos conservadores que intentan borrar a los sujetos disidentes en términos de género y sexualidad. Interlocutores como Maurício y Leda, por ejemplo, incluso afirmando ser fuertes, en varias ocasiones mostraron vulnerabilidades profundas, admitiendo que necesitaban de redes de apoyo social más fuertes para hacer frente a crisis financieras, así como para obtener formas de atención médica en momentos frágiles en la madurez.

En este sentido, es significativo que la mayoría de mis interlocutores mayores afirmaran vivir con diversas enfermedades crónicas como diabetes, problemas cardíacos y de tiroides. Una minoría, a su vez, afirmó envejecer como VIH positivo. A diferencia de la mayoría de los informes reunidos en el campo, Ester fue una de las pocas que dijo que estaba completamente satisfecha con el apoyo que recibía

de su hija, así como con el de su nueva pareja y amigos/as cercanos/as. Sin embargo, incluso ella afirmó que *Eternamente Sou* habría sido decisiva para que su vida cambiara para mejor, garantizando una expansión en las redes de apoyo social y ayudándola a superar la depresión y lidiar mejor con el duelo de su esposa.

Por lo tanto, aunque les gusta afirmar que sus vidas están marcadas por el coraje y la resistencia a la adversidad, tales «viejos y viejas de guerra», como a Maurício le gustaba afirmar, en gran medida también estaban marcados por vulnerabilidades innegables. En este sentido, tales vulnerabilidades no pueden ser ignoradas en el análisis en detrimento de las narrativas marcadas simplemente por la ética y la estética del coraje y la lucha constante, tan presentes en sus narrativas.

CONSIDERACIONES FINALES

Mi investigación actual es profundamente diferente de mi investigación doctoral anterior, entre 2009 y 2013, cuando analicé narrativas sobre el envejecimiento y la sexualidad de hombres con prácticas sexuales homoeróticas, entre 45 y 70 años de edad, de clase media o élites económicas, blancos, cisgénero y residentes de barrios exclusivos de São Paulo (Henning, 2014). En aquel contexto, pude analizar que, desde el punto de vista de estos hombres, estarían logrando un envejecimiento relativamente feliz y exitoso, en contraste con los aspectos más negativos presentes en las primeras investigaciones en gerontología LGBT. En términos generales, tenían recursos financieros, acceso a buenos servicios de salud y vivían en regiones más seguras y nobles de São Paulo (Henning, 2014).

Sin embargo, en mi investigación actual, mi rango de contactos de campo se ha expandido y he podido ver escenarios más complejos que los anteriores, especialmente en términos de raza, clase, género, generación y sexualidad. Para mis interlocutores actuales, muchos de ellos/as de la clase media baja y trabajadora, algunos/as en una situación de precariedad económica, viviendo en habitaciones populares o en riesgo de quedarse sin hogar, el

deseo de contar con el apoyo regular y continuo de una institución enfocada principalmente en ancianos/as LGBT era recurrente y compartido. Casi todos/as dijeron que tal organización era necesaria, especialmente pensando en un momento eventual en el que serían menos independientes.

Aunque mis interlocutores/as privilegiaron en sus narrativas una imagen de resiliencia, llevando consigo un «bagaje» de experiencias pasadas y luchas que los prepararon y fortalecieron para «nuevas batallas» del presente, todos/as temían las perspectivas para el futuro. De una forma u otra, estaban preocupados/as por las radicales propuestas político-económicas neoliberales de lo que se convertiría en el nuevo gobierno, y en particular el riesgo de extinción (o privatización) del Sistema Único de Salud en el país.

Además, temían una reforma radical de las pensiones, como propugnaba el equipo económico de Bolsonaro, que reduciría el valor de las pensiones (ya bastante bajo en algunos casos), o incluso podría extinguirlas. De esta manera, a pesar de la postura narrativa combativa de mis interlocutores como «viejos y viejas de guerra» listos para nuevas luchas, la mayoría de ellos/as demostraron preocupaciones y vulnerabilidades muy concretas con las crecientes amenazas que Bolsonaro y su equipo produjeron a las políticas de derechos humanos.

A pesar del reciente crecimiento de los grupos ultraconservadores en Brasil y su llegada al gobierno federal, la ciudad de São Paulo actualmente promovía (antes de la pandemia actual) uno de los desfiles de orgullo LGBT más grandes del mundo, que reunía a casi tres millones de participantes. Aunque hay espacio para iniciativas de resistencia política, como lo demuestra la existencia de estos eventos gigantes, el país todavía se considera uno de los contextos con más altas tasas de asesinatos de personas LGBT en el mundo, especialmente de travestis, transexuales y personas transgénero.

Aunque el Congreso Nacional de Brasil no ha creado leyes que protejan y garanticen la igualdad de derechos con respecto a las identidades sexuales y de género disidentes, en los últimos años el movimiento LGBT brasileño ha logrado importantes victorias legales (Henning, 2020c). La Corte Suprema Federal y otras enti-

dades jurídicas, aunque pueden considerarse como corresponsables de la situación política y económica en Brasil, garantizaron el derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo en 2011, el derecho a rectificar los registros civiles cambiando el nombre y género de personas trans sin necesidad de informes psiquiátricos o cirugía de reasignación de género en 2018, y, en junio de 2019, se aprobó la criminalización de la homofobia y la transfobia en todo el territorio nacional, aunque su regulación aún es necesaria para entrar en vigor (Henning, 2020c). Estos fueron ciertamente logros cruciales en un entorno muy adverso a la garantía básica de los derechos humanos⁷.

Es irónico, por supuesto, que justo cuando el proceso de subjetivación de los «ancianos LGBT» comienza a tomar forma, así como el desarrollo de la gerontología LGBT en Brasil, el país se enfrenta a uno de los gobiernos históricamente más refractarios a los derechos humanos, particularmente en lo que se refiere a la diversidad sexual y de género. Este proceso se vuelve más complejo, entre otros temas, ya que profundiza en un contexto político que no solo niega la relevancia de cualquier debate sobre las identidades sexuales y de género disidentes, sino que trata de borrar la existencia no solo de estos «ancianos», sino de las personas LGBT de conjunto.

Teniendo en cuenta las narrativas combativas de estos y estas «viejos y viejas de guerra», así como sus límites y las vulnerabilidades potenciales de estos sujetos, como intenté señalar a lo largo de este trabajo, las palabras de Maurício en una ocasión, en mi opinión, son ilustrativas del estado de espíritu de muchos/as de mis interlocutores/as durante el período en cuestión: «Hay que seguir luchando, viejo y cansado, como siempre lo hice. Después de todo, ¿qué más puedo hacer? ¿Qué alternativa tengo?».

7 Sobre el movimiento LGBT brasileño consultar, entre otros: Simões & Facchini (2009), Ferreira (2012), Aguião (2018).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIÃO, Silvia. 2018. *Fazer-se no 'Estado': uma etnografia sobre o processo de constituição dos 'LGBT' como sujeitos de direitos no Brasil contemporâneo*. Rio de Janeiro: EdUERJ.
- ARIÈS, Philippe. 1978. *História Social da Criança e da Família*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- BOELLSTORFF, Tom. 2007. *A Coincidence of Desires: Anthropology, Queer Studies, Indonesia*. Durham, NC: Duke University Press.
- COHEN, Lawrence. 1998. Não há velhice na Índia. DEBERT, G.G. *Antropologia e Velhice*. Textos Didáticos, (13). Campinas: IFCH/Unicamp.
- DEBERT, Guita Grin. 1999. *A Reinvenção da Velhice: Socialização e Processos de Reprivatização do Envelhecimento*. São Paulo: Edusp.
- DEBERT, Guita Grin; BRIGEIRO, Mauro. 2012. Fronteiras de Gênero e a Sexualidade na Velhice. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. Vol. 27(80): 37-55.
- FASSIN, Didier. 2009. Another Politics of Life is Possible. *Theory, Culture & Society*, Vol. 26(5): 44-60.
- FOUCAULT, Michel. 1988. *História da sexualidade I: a vontade de saber*. Rio de Janeiro: Graal.
- FEATHERSTONE, Mike. 1994. O Curso da Vida: Corpo, Cultura e o Imaginário no Processo de Envelhecimento. DEBERT, Guita. Ed. *Antropologia e Velhice*, Campinas: IFCH/Unicamp. pp. 49-71.
- FERREIRA, Glauco B. 2012. *Arco-Íris em Disputa: a 'parada da diversidade' de Florianópolis entre políticas, sujeitos e cidadanias*. Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social. Universidade Federal de Santa Catarina. 306p.
- HENNING, Carlos Eduardo. 2020a. O Luxo do Futuro: idosos LGBT, teleologias heteronormativas e futuros viáveis. *Sexualidad, Salud y Sociedad*. (35): 133-158. [Accessible via: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/SexualidadSaludySociedad/article/viewFile/51706/35140>].
- _____. 2020b. O Nascimento do Orgulho Grisalho. FACCHINI, Regina; FRANÇA, Isadora. Ed. *Direitos em Disputa: LGBTI+, Poder e Diferença no Brasil Contemporâneo*. Campinas: Editora da Unicamp. Pp.72-86. [No prelo].
- _____. 2020c. LGBTI Resistance in Contemporary Brazil. *Hot Spots. Fieldsights, Society for Cultural Anthropology*, (28). [Accessible via:

- <https://culanth.org/fieldsights/lgbti-resistance-in-contemporary-brazil>].
- _____. 2017. Gerontologia LGBT: velhice, gênero, sexualidade e a constituição dos 'idosos LGBT'. *Horizontes Antropológicos*, (47): 283-323. [Accessible via: <http://www.scielo.br/pdf/ha/v23n47/0104-7183-ha-23-47-0283.pdf>].
- _____. 2016a. Is old age always already heterosexual and cisgender? The LGBT Gerontology and the formation of the "LGBT elders". *Vibrant*. V.13(1): 132-154. [Accessible via: <https://www.scielo.br/pdf/vb/v13n1/1809-4341-vb-13-01-00132.pdf>].
- _____. 2016b. 'Na minha época não tinha escapatória': teleologias, temporalidades e heteronormatividade. *Cadernos Pagu*. (46): 341-371 [Acessível via: <http://www.scielo.br/pdf/cpa/n46/1809-4449-cpa-46-0341.pdf>].
- _____. 2014. *Paizões, tiozões, tias e cacuras: envelhecimento, meia idade, velhice e homoerotismo masculino na cidade de São Paulo*. Tese de Doutorado. Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Unicamp, Campinas. [Accessible via: http://taurus.unicamp.br/bitstream/REPOSIP/281147/1/Henning_CarlosEduardo_D.pdf].
- MANALANSAN, Martin IV F. 2003. *Global Divas: Filipino Gay Men in the Diaspora*. Duke University Press.
- OCHOA, Marcia. 2014. *Queen for a day: transformistas, beauty queens and the performance of femininity in Venezuela*. Durham: Duke University Press.
- RUBIN, Gayle. 2011 1984. Thinking Sex: notes for a radical theory of the Politics of Sexuality. *Deviations: a Gayle Rubin Reader*. Durham: Duke University Press.
- SIMÕES, Julio Assis. 2004. Homossexualidade masculina e curso da vida: pensando idades e identidades sexuais. PISCITELLI, A.; GREGORI, M. F.; CARRARA, S. *Sexualidade e saberes: convencões e fronteiras*. Rio de Janeiro: Garamond Universitária.
- SIMÕES, Júlio Assis; FACCHINI, Regina. 2009. *Na Trilha do Arco-Íris: do movimento homossexual ao LGBT*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- WEKKER, Gloria. 2006. *The Politics of Passion: women's sexual culture in the Afro-Surinamese Diaspora*. New York: Columbia University Press.
- WEISS, Margot. 2011. *Techniques of Pleasure: BDSM and the circuits of sexuality*. Durham, NC: Duke University Press.



CARLOS EDUARDO HENNING es antropólogo y profesor de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) y del Programa de Posgrado en Antropología Social (PPGAS) de la Universidade Federal de Goiás (UFG), Brasil. Doctor en Antropología por Unicamp (2014), con pós-doctorado en USP (2018-2019) y Columbia University in the City of New York (2019). Actualmente, sus intereses de investigación incluyen la Gerontología LGBT y el proceso transnacional de constitución biopolítica de nuevos sujetos en la vejez. Su trabajo más amplio aborda temas sobre género, sexualidad, vejez, generación, curso de vida, estudios urbanos y antropología queer. Fue organizador en el año 2017, junto a Camilo Braz, del libro *Gênero, Sexualidade e Curso da Vida: diálogos latino-americanos* (Brasil, Editora da Imprensa Universitária, disponible en: https://files.cercomp.ufg.br/weby/up/688/o/ebook_genero_sexualidade.pdf).